

Por la fuerza de las armas. Ejército e independencia en Iberoamérica

Juan Marchena y Manuel Chust, coords.

Castellón: Universitat Jaume I, 2008. 424 pp.

Rubén Darío Serrato Higuera

Universidad del Rosario

En un amplio trabajo de recopilación realizado por los profesores Juan Marchena, de la Universidad Pablo de Olavide, y Manuel Chust, de la Universitat Jaume I de Castellón, se presentan diversos escritos que abordan el complejo proceso de las independencias iberoamericanas, ubicándolas claramente dentro de un proceso de larga duración. Su objetivo es entender la participación y relevancia de los ejércitos armados dentro de la construcción sociopolítica de la época, limitando su margen temporal, que irá desde los ejércitos del Antiguo Régimen, sin dejar de lado las milicias independentistas, hasta los proyectos de Estado-nación del siglo XIX latinoamericano. Catorce autores internacionales se encargan de problematizar el fenómeno militar para caracterizar un panorama esencial en el entendimiento de las raíces de la historia de la Iberoamérica contemporánea.

El resultado del trabajo se expresa en el libro *Por la fuerza de las armas, Ejército e independencia en Iberoamérica*¹, que busca ser totalmente innovador a la luz de la historiografía que ha abordado el tema. Esta virtud la consigue gracias a la cantidad de contextos sociopolíticos trabajados desde diversas visiones y con distintas metodologías. Estas perspectivas van desde la historia cuantitativa hasta la reconstrucción climática del pasado, con las cuales se puede realizar una interesante historia comparativa. Antes de describir los tres ejes fundamentales que recorre el libro, es necesario mostrar

1 Resultado del “III Congreso internacional sobre fuerzas armadas en Iberoamérica”, realizado en 2005 con la organización de las universidades Jaume I de Castellón y Pablo de Olavide de Sevilla.

las generalidades del texto en relación con sus componentes. Para todos los autores que aquí se dan cita es claro que la participación activa de los ejércitos, dentro de los distintos procesos políticos que aquí encuentran convergencia, tiene que estudiarse a través de la larga duración. Si bien existen coyunturas que marcaron la historia militar y las estructuras sociales en las que se articulaba el poder de las armas, las continuidades son claves tanto en la ideología política como en la funcionalidad de los ejércitos iberoamericanos. El contexto sociopolítico por el cual se movían las fuerzas armadas se nutre de diversos procesos que vienen desde el Antiguo Régimen del siglo XVII hasta la articulación política de los Estados en el XIX. De igual manera cabe resaltar el esfuerzo de cada uno de los autores por apartar las temáticas referentes a la guerra de la antigua historia militar y articularlas de manera más relacionada con las realidades sociales, económicas, culturales y políticas características del periodo, sin limitarse a las realidades políticas ni a sus grandes héroes, sino ampliando su espectro a campos ajenos a esta tradición. Veamos ahora sus ejes temáticos y sus principales características.

La primera parte del texto se titula “Ejércitos de Antiguo Régimen en España y América”, presenta seis artículos que se enfocan en la realidad social de las fuerzas armadas pertenecientes a la casa Borbón y su trascendencia económica y política, tanto en las zonas colonizadas como en la misma península. La pérdida del poderío militar por parte de la corona, tanto en el ámbito local como en ultramar, trajo graves consecuencias para los intereses de la casa de los Borbones. Debido a esto, como lo explica Cristina Borreguero, se inició una fuerte política de reclutamiento forzoso a causa de las vacantes en el Ejército para defender la propia península. Bandidos y vagabundos eran obligados a formar parte de las fuerzas armadas con el fin de mitigar la desertión de las tropas y el debilitamiento del poderío militar. La situación no era más sencilla en los territorios de ultramar. Los constantes ataques ingleses llevaron a la corona, según el trabajo de Allan Kuethe, a la difícil decisión de dejar la defensa en manos americanas. El establecimiento de batallones fijos, milicias permanentes y el recorte de los gastos se convirtieron en factores fundamentales para explicar la pérdida del control de las zonas colonizadas por parte de la corona española, sumados a la difícil situación económica. Este tipo de contrariedades no solo se evidenciaban en la situación de la monarquía, sino en las



repercusiones dentro de la misma sociedad, como lo demuestra el trabajo de Carmen Fernández y Vicenta Candela. Por medio de una interesante metodología que se enfoca en la historia cuantitativa y el estudio de datos estadísticos provenientes del Archivo de la Corona de Aragón y del Archivo General de Indias (AGI) nos demuestran que en la tierra valenciana, en las últimas décadas del siglo XVIII, el reclutamiento llevaría a gran cantidad de la población a desplazarse a zonas relativamente lejanas a sus propias tierras, como Portugal y Sicilia, con el fin de defender los intereses de la corona. Es más, esta coyuntura no va a tener repercusión únicamente en la población de los territorios con importancia para la corona española, sino que también significará una oportunidad de ascenso social y económico para etnias tan diversas como la irlandesa. Igor Pérez afirma que el servicio a las armas significó un importante medio de integración y promoción social dentro del contexto político regido por la corona española, aunque geográficamente diferente: el Nuevo Mundo. Un gran acierto, en relación con las nuevas perspectivas de la historia militar, es la vinculación del campo científico, esto se hace evidente en el trabajo de Francisco Rubio, donde se recurre a cuadernos de bitácoras y diarios de navegación para estudiar el comportamiento de las condiciones climáticas del continente americano a fin reconstruir aspectos como las consecuencias de un ciclón sobre las fuerzas armadas que se encontraban de camino hacia el Nuevo Mundo y la frecuencia con la cual sucedían estas contrariedades. Este último artículo tiene su valor no solo en su presentación temática, sino en la metodología utilizada, al recurrir a este tipo de fuentes para reconstruir factores tan aleatorios como el clima.

Posteriormente, tres artículos son presentados dentro de la segunda temática del libro, titulada “Ejércitos e Independencias”, en ellos se tratan criterios centrales como la reorganización y adaptación de los ejércitos revolucionarios dentro de sus propios territorios, las defensas marítimas contra intervenciones extranjeras y las diversas ideologías que atravesaban estas luchas, ligados en gran medida a la propuesta metodológica de la larga duración. El trabajo de Marchena resalta este proceso de continuidad y afirma que no se debe entender la coyuntura de las independencias como un cambio o ruptura, sino como una serie de factores que van íntimamente ligados con la quiebra del Antiguo Régimen y el vacío de poder que desata,

de cierta manera, el proceso independentista de América. Para ello, el artículo de Marchena presenta un interesante estado del arte, o balance historiográfico, en el cual se traen a colación los diversos enfoques con los cuales la historiografía ha abordado el tema. Así mismo, con líneas tan diversas que van desde la iconografía religiosa hasta la legislación de la constitución española y su relación con el envío de tropas listas para la reconquista americana, se demuestra que la política está íntimamente ligada a la realidad social evidenciada en sus representaciones económicas y culturales. Acompañan a este artículo dos estudios de caso, el de Justo Cuño Bonito y Christon Archer, que trabajan la situación militar de la Nueva Granada y de la Nueva España, cada uno con sus respectivas consideraciones. Sin entrar en profundidad en estos estudios, se debe resaltar el interesante trabajo metodológico —basado en las fuentes del Archivo General de Indias (AGI) y los archivos generales nacionales de Colombia y México— y comparativo que realizan los autores en relación con la situación de los ejércitos dentro de sus propias ciudades y cómo la insurgencia se presentaba día tras día agobiando a las autoridades españolas, que debían lidiar no solo con problemas internos, sino con la intervención extranjera.

El texto finaliza con cinco estudios de caso que tendrán tanto similitudes como diferencias, desde las temáticas hasta las metodologías trabajadas. Enrique Ayala se enfoca en el caso del naciente Estado de Ecuador y cómo el Ejército se constituyó como bastión fundamental para la construcción del Estado-nación desde la concepción militar como regulador social, a diferencia de lo que hace Alfonso Fernández Villa, quien desde la larga duración realiza un análisis cuantitativo de cómo los sectores populares se hicieron partícipes de las diversas guerras civiles que marcaron el siglo XIX para el Estado-nación colombiano. Alejandro San Francisco y María Celia Bravo trabajan los casos del Cono Sur al interrogarse, el primero, cómo el ejército chileno de cierta manera se politiza y aumenta el prestigio militar, no solo en las élites, sino permeando otras capas sociales, lo que afectará directamente la sociabilidad política del país en la década de 1880, y Celia Bravo, la manera en que la guerra civil de 1850 marcó una victoria del poder estatal por medio del Ejército, represalias y confiscaciones que terminarían por definir un fuerte impacto en la construcción de los sectores regionales. Un pequeño artículo, presentado por Ethel García,

acerca de la burocratización en Honduras se enfoca en la reglamentación jurídica del Estado que, de cierta manera, ligado a la dificultad de mantener un orden económico y militar fuerte, va a ralentizar la construcción de un proyecto de Estado-nación dentro de la región centroamericana.

De esta manera, el libro finaliza los estudios de caso. Aquí, a mi modo de ver, existen dos grandes vacíos dentro del texto. El caso de México y el de Perú, como bastiones coloniales de España, no son trabajados dentro del proceso de construcción de Estado-nación del siglo XIX. Las contradicciones y el papel de los ejércitos de estas dos regiones, sobre todo en el caso mexicano, son sumamente importantes como para dejarlos de lado y no presentar la manera en la que las fuerzas militares influyeron dentro de los proyectos de construcción del Estado-nación.

Marchena finaliza su trabajo no sin antes dejar varios objetivos planteados para los historiadores. El estudio de las fuerzas militares se encuentra por buen camino, al apartarse de la historia tradicional positivista e interesarse en nuevos procesos sociales y económicos fundamentales para el entendimiento de la situación, tanto política como social, de los Estados iberoamericanos. Sin embargo, aún hace falta un mayor énfasis en, por ejemplo, las formas de conciencia y de discurso de los soldados, su asimilación de los proyectos políticos, su patriotismo y cómo influyó este en sus actos. No solo son importantes las temáticas, también se deben seguir utilizando otros recursos metodológicos como la historia comparativa encausada dentro de la larga duración. La historia cuantitativa y la historia de la ciencia y naturaleza tienen estrecha relación con el ámbito militar. No se deben seguir ignorando estos vínculos, y de los nuevos historiadores depende llevar hacia la luz de la historiografía estas nuevas realidades militares que contribuyeron en gran medida a la construcción de una ideología nacional de Estado que nos afecta hasta el día de hoy.